



SEMILLA

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA | 4 DE ABRIL DEL 2021 | DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR | AÑO 46 | N° 2007



LA MADRE DE TODAS LAS VIGILIAS

1. Según una tradición muy antigua, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12, 42). Los fieles, llevando en la mano según la exhortación evangélica (Lc. 12, 35-37)- lámparas encendidas, se asemejan a quienes esperan el regreso de su Señor para que, cuando él vuelva, los encuentre vigilantes y los haga sentar a su mesa.
2. La Vigilia de esta noche, la más grande y noble de todas las solemnidades, sea una sola para cada una de las iglesias. Así esta celebración de la Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de la breve liturgia de la luz o “lucernario” y del Pregón pascual (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en las palabras y promesas del Señor, medita los portentos que el que obró desde el principio a favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la palabra), y cuando el día está por llegar, encontrándose ya acompañada de sus nuevos miembros renacidos en el Bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo por medio del memorial de su muerte y resurrección, hasta que vuelva (cuarta parte).
3. Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse en la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche del sábado, ni terminar después del alba del domingo.
4. La misa de la Vigilia, aunque se celebre antes de la medianoche, es ya la Misa pascual del domingo de Resurrección.

5. Quien participa en la Misa de la noche, puede comulgar también en la Misa del día. Quien celebra o concelebra la misa de la noche, puede celebrar o concelebrar también la Misa del día.

La Vigilia Pascual ocupa el lugar del Oficio de lectura.

6. El diácono asiste como de costumbre al sacerdote. En su ausencia, su ministerio lo asumen el sacerdote celebrante o un concelebrante, con excepción de lo que se indica más adelante.

El sacerdote y el diácono se revisten, desde el principio, como para la Misa, con vestiduras blancas.

IGMR – Introducción a la Vigilia Pascual

DECRETO

En tiempo de Covid-19 (II)

Este año, al igual que el año pasado, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Decreto en tiempo de COVID-19, Prot. N. 154/20, ha dispuesto lo siguiente para la celebración de la Vigilia Pascual: Domingo de Pascua. Vigilia Pascual. Ésta se celebre sólo en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete.

Para el inicio de la “vigilia o lucernario” **se omite el fuego**, se enciende el cirio y, **omitida la procesión**, se hace el pregón pascual (Exsúlted). Sigue la “Liturgia de la Palabra”. En la “Liturgia Bautismal” sólo se renuevan las promesas bautismales (cf. Missale Romanum, p. 371, n.55). Posteriormente la “Liturgia eucarística”.

Para quienes no pueden unirse a la Vigilia Pascual celebrada en la iglesia, recen el Oficio de lectura indicado para el Domingo de Pascua (cf. *Liturgia Horarum*).

Para los seminarios, las residencias sacerdotales, los monasterios y las comunidades religiosas se atengan a las indicaciones del presente Decreto.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos: Sean bienvenidos a la Madre de las Vigilias. Con esta celebración recordamos y actualizamos el misterio central de la fe cristiana: El Hijo de Dios resucita de entre los muertos para compartirnos, por el bautismo y la fe, la gracia de su misericordia.

Que ardiendo nuestro corazón podamos contemplar la misericordia de nuestro Dios que dura por los siglos.

Primera parte **SOLEMNE INICIO DE LA VIGILIA, O “LUCERNARIO”**

El celebrante, con los ministros, se dirige al presbiterio, en donde ya debe estar el cirio pascual listo.

El sacerdote y los fieles se signan, mientras él dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,
Asamblea:
Amén

Saludo

El presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

Presidente:
El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.

y una vez ha saludado al pueblo, como de costumbre, le hace una breve monición sobre la vigilia de esta noche, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración.

Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

El sacerdote enciende el cirio pascual mientras dice:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Luego, el celebrante o, de haber, un diácono, inciensa el cirio y canta el Pregón Pascual en el ambón.

Y entonces se encienden las luces de la iglesia, con excepción de las velas del altar.

**Diácono / sacerdote / Cantor:
PREGÓN PASCUAL**

Segunda parte



Liturgia de la Palabra

En esta vigilia, “madre de todas las vigiliass”, se proponen nueve lecturas, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (Epístola y Evangelio), que deben ser leídas todas, siempre que sea posible, para conservar la índole de la Vigilia, la cual exige que duren un tiempo prolongado.

Por motivos de orden pastoral puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento. Pero téngase siempre en cuenta que la lectura de la Palabra de Dios es parte fundamental de esta Vigilia pascual. Deben leerse, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento, tomadas de la Ley y los profetas, y cántense sus respectivos salmos responsoriales.

Nunca puede omitirse la lectura del capítulo 14 del Éxodo (tercera lectura) con su cántico.

Todos apagan las velas se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

Habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la Palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

Después siguen las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera de ellas.

Seguidamente el salmista o un cantor dice el salmo, proclamando el pueblo la respuesta.

Acabado el salmo todos se levantan y el sacerdote dice: Oremos, y después que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración que corresponde a la lectura.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.
**Gn. 1, 1—2, 2, o bien: Forma breve: Gn. 1, 1. 26-31/
Sal. 103 o bien: 32**

Una vez terminada la lectura, el presidente hace la siguiente oración:

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concede a quienes has redimido, comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra maravillosa todavía que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien: Creación del hombre

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre y de modo más admirable aún lo redimiste, concédenos sabiduría de espíritu, para resistir a los atractivos del pecado y poder llegar así a las alegrías eternas. P. J. N. S.

SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Gn. 22, 1-18 o bien: Forma breve: Gn. 22, 1-2. 9-13. 15-18 / Sal. 15

ORACIÓN

Oremos: Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes, que por medio de la gracia de adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. P. J. N. S.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Ex. 14, 15—15, 1 / Sal. Ex. 15

ORACIÓN

Oremos: Señor Dios, cuyos antiguos prodigios los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos, puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, los sigues realizando también ahora, por medio del agua del bautismo para salvar a todas las naciones, concede que todos los hombres del mundo lleguen a contarse entre los hijos de Abraham y participen de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento el sentido profundo de los prodigios realizados en los tiempos antiguos, dejándonos ver el paso del Mar Rojo, una imagen del bautismo y en el pueblo liberado de la esclavitud, un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano, haz que todos los hombres, mediante la fe, participen del privilegio del pueblo elegido y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu. P. J. N. S.

CUARTA LECTURA

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Is. 54, 5-14 / Sal. 29

ORACIÓN

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, en honor a tu nombre, cuanto prometiste a nuestros padres en la fe y acrecienta la descendencia por ti prometida mediante la santa adopción filial, para que aquello que los antiguos patriarcas no dudaron que habría de acontecer, tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido. P. J. N. S.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.

QUINTA LECTURA

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Is. 55, 1-11 / Sal. Is. 12

ORACIÓN

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo tú que anunciaste, por voz de los profetas los misterios que estamos celebrando esta noche, multiplica en el corazón de tu pueblo, los santos propósitos porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento sin el impulso que procede de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

SEXTA LECTURA

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.

Ba. 3, 9-15. 32—4, 4 / Sal. 18

ORACIÓN

Oremos: Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has purificado con el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÉPTIMA LECTURA

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Ez. 36, 16-28 / Sal. 41 y 42, o bien cuando hay bautizos: Is. 12, o bien del salmo 50

ORACIÓN

Oremos: Dios de inmutable poder y eterna luz, mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio, la obra de la humana salvación; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren hacia la unidad que tuvieron en el origen. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos nos instruyes para celebrar el sacramento de la pascua, haz que comprendamos la hondura de tu misericordia, para que los dones que hoy recibimos afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio y la oración correspondiente, se puede hacer la siguiente monición que introduce el Himno de Alabanza (Gloria)

Monición al Himno de Alabanza

Vamos a entonar el canto del “Gloria”, para expresar la alegría de la resurrección del Señor. Se encenderán las velas del altar, que representa a Cristo, nuestra luz. Que suenen campanas y haya júbilo en todos, porque Dios ha logrado que haya paz y se restauren los lazos de amor entre los hombres y Dios.

Se encienden las velas del altar. El sacerdote entona solemnemente el Gloria, que todos prosiguen.

Se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Después del Gloria, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario.

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por P. J. N. S.

Enseguida un lector lee la epístola de san Pablo.

EPÍSTOLA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos Rm. 6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente, tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten.

Si hace falta, un salmista canta el Aleluya.

Luego un salmista o un cantor dice el salmo 117, al que le pueblo responde: Aleluya

MONICIÓN AL ALELUYA

Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es el anuncio de la vida para todos, Por eso ahora, antes de escucharlo, nos uniremos en el canto de la alabanza gozosa a Dios, el Padre, el Señor, que ama para siempre. Pongámonos de pie.

Salmo responsorial a la epístola

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R/. Aleluya, aleluya. aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. ***R/.***

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo,
para contar lo que el Señor ha hecho. ***R/.***

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. ***R/.***

El sacerdote, como es costumbre, pone incienso y bendice al diacono. Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente el incensario.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

16, 1-7

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto. Ahora vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: ‘El irá delante de ustedes a Galilea. Allá lo verán, como él les dijo’ “.

Palabra del Señor.

R/. Te alabamos, Señor.

Tercera Parte

LITURGIA BAPTISMAL

Después de la homilía se pasa a la liturgia bautismal.

Al igual que el año pasado, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Decreto en tiempo de COVID-19, Prot. N. 154/20, ha dispuesto que en la “Liturgia Bautismal” **sólo se renuevan las promesas bautismales** (cf. *Missale Romanum*, p. 371, n.55).

Renovación de las promesas bautismales

El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición u otra semejante:

Presidente:

Hermanos: Por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a la vida nueva.

Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Por consiguiente:

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote:

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve en su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos:

Amén.

Oración Universal

Presidente:

Hermanos: La alegría de esta noche nos hace dirigir nuestras oraciones al Padre, que en su gran amor ha resucitado al Señor Jesús.

Agradecidos, reconocemos que aún nuestra historia debe alcanzar su plenitud.

† Por la santa Iglesia de Dios, renovada y embellecida en esta noche con la gracia y vida de Cristo resucitado, para que, sea signo vivo de su Resurrección. *Oremos.*

R/. Cristo Resucitado, escúchanos.

† Por el Papa Francisco, obispos, presbíteros, diáconos y laicos que hemos sido consagrados a ti por el agua y la unción; para que, manifestemos al mundo con fe decidida cuán grande es tu misericordia. *Oremos.*

† Por nuestros gobernantes y los encargados de la distribución de las vacunas, para que redoblando esfuerzos trabajen para que de manera equitativa y eficaz llegue a todos los habitantes sin exclusión, ni privilegios. *Oremos.*

† Por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. *Oremos.*

† Por todos los que nos reunidos de modo presencial y virtual celebramos el triunfo de Jesús sobre la muerte; para, que imploremos el auxilio del Señor resucitado. *Oremos.*

Presidente:

Padre Dios, que no has querido que tu Hijo sufriera las cadenas de la muerte y en esta noche santa nos lo entregas vivo, escucha nuestras oraciones y danos fuerza para que nuestra historia sea de vida y no de muerte.



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo, junto con los dones que te presentamos para que los misterios de la Pascua que hemos comenzado a celebrar, nos obtengan, con tu ayuda, el remedio para conseguir la vida eterna.

P. J. N. S.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con los sacramentos pascuales, vivamos siempre unidos en tu amor. P. J. N. S.

Bendición solemne y despedida cantada: "Pueden ir en paz, aleluya, aleluya".